

Yemaya

No. 11

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

NOVIEMBRE DE 2002

Editorial

¡Queridos amigos!

¡Muchos saludos! Os presentamos este nuevo número de *Yemaya* en el que prestamos una especial atención a Sudáfrica. Si bien la reciente Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (CMDS) de Johannesburgo defraudó a muchos por diversos motivos, para las comunidades pesqueras tradicionales de la Costa Occidental de Sudáfrica representó una oportunidad única de dar a conocer sus problemas a los medios de comunicación y al público de todo el mundo.

El Foro de Pueblos Pesqueros se enmarcó en el Foro de Sociedad Civil. En él participaron 240 hombres, mujeres y jóvenes de las comunidades pesqueras de la costa sudafricana, además de algunos delegados de otros países. El evento fue posible gracias a la Organización de Desarrollo Masifundise, que a su vez recibió el apoyo de la Asociación de Pescadores Artesanales de Sudáfrica y del WFFP (Foro Mundial de Pueblos Pesqueros). Los participantes del Foro consiguieron atraer una atención considerable hacia su lucha por los derechos de acceso a los recursos pesqueros marinos y por el desarrollo sostenible de la costa.

La participación de mujeres de comunidades pesqueras, muchas de ellas trabajadoras veteranas de fábricas de procesado, fue significativa. En numerosas ocasiones, tanto en las sesiones del Foro, como en los mítines al aire libre, los pescadores optaron acertadamente por transmitir su mensaje mediante canciones con las que reivindicaron derechos de pesca para las comunidades pesqueras, derechos de propiedad de la tierra, el derecho a vivir en seguridad y demás derechos humanos.



Páginas interiores

Sudáfrica.....	2,3,4
Sri Lanka.....	6
Países Bajos.....	7
Francia y Senegal.....	9
España.....	10
Informes.....	11,12

El primer artículo de Sudáfrica describe algunos de los obstáculos con los que las comunidades pesqueras tradicionales de la Costa Occidental continúan tropezando en la adquisición de derechos igualitarios de acceso a los recursos pesqueros marinos. Otro artículo destaca la emergencia del liderazgo femenino en la lucha por los derechos de las comunidades pesqueras tradicionales.

El artículo de Sri Lanka se hace eco de un problema, el de la erosión marina, que afecta a muchas comunidades pesqueras. Concretamente, detalla cómo algunas comunidades cingalesas lo han afrontado.

Asimismo, incluimos un artículo de los Países Bajos que nos pone al día acerca de *Vinvis*, la red nacional neerlandesa de mujeres en la pesca. Dos años después de su fundación, el artículo da un repaso al crecimiento y a la maduración de la red.

Por otra parte, desde España se nos informa del proceso de organización de las mujeres mariscadoras, cuya lucha está entrando en una nueva etapa. Mientras editamos su aportación, nos llegan noticias de la marea negra provocada por el naufragio del *Prestige* que se cierne sobre las costas gallegas. Nuestros pensamientos están con estas mujeres y con los hombres de las comunidades pesqueras afectadas.

Al cerrar esta edición, aprovechamos para deseáros lo mejor de cara al Año Nuevo y para recordaros que esperamos vuestros artículos para *Yemaya* nº 12 hacia mitades de febrero de 2003.

África/ Sudáfrica

En el límite

Las comunidades pesqueras artesanales de Sudáfrica luchan para que su sector sea más seguro.

Jackie Sunde, de la Organización de Desarrollo Masifundise, Sudáfrica, es la autora de este artículo.

Desde tiempos antiguos, las comunidades de la costa de Sudáfrica se han ganado la vida gracias a la captura de recursos marinos "peces, moluscos y langostas o *kreef*". En la actualidad se calcula que unos 30.000 pescadores de subsistencia o artesanales dependen de dichos recursos para subsistir. Otros 30.000 participan en las pesquerías sólo por temporadas. En Sudáfrica, país que exporta alrededor del 40% de su producción pesquera a los países del Norte, la pesca se considera una actividad muy lucrativa.

En la mayoría de las comunidades, los hombres salen al mar mientras que las mujeres desempeñan en tierra funciones muy importantes como la confección y la reparación de redes, la preparación de cebos, el procesado y la venta de pescado. Las mujeres conforman el grueso de la mano de obra empleada durante la temporada alta en las fábricas de procesado de la costa de Cabo Occidental. Últimamente, su presencia en la administración y representación de las asociaciones de pescadores de la costa de Cabo Occidental ha ganado notoriedad. Al menos en tres de ellas, las presidentas son mujeres. En estos cargos, las mujeres asisten a los pescadores en la solicitud de permisos y de cuotas y defienden sus intereses ante el Departamento de Gestión Marina y Costera (GMC), la agencia gubernamental competente en gestión pesquera.

La industria pesquera sudafricana todavía acusa el legado de las leyes y prácticas discriminatorias del régimen *apartheid* de dominación de la raza blanca. Las personas negras no podían obtener cuotas a su nombre y estaban obligadas a trabajar para pescadores blancos o para empresas pesqueras controladas por blancos que, en aquellas circunstancias, prosperaron rápidamente. Poco a poco, las empresas mayores fueron comiéndose a las más pequeñas y lograron así hacerse con el control del sector. En efecto, un puñado de empresas propiedad de ciudadanos blancos tomaron las riendas de las pesquerías. Por otra parte, las leyes de control de flujos migratorios, la reserva laboral y la ley que confinaba a cada grupo en una zona determinada restringieron considerablemente el acceso de las comunidades negras al mar y a sus recursos.

Tras la elección del primer gobierno democrático de Sudáfrica en 1994, se abrió un proceso de reformas de las pesquerías que se proponía aplicar el principio de igualdad al acceso a los recursos marinos. A todo esto, las grandes empresas, temerosas de perder su situación

privilegiada en la industria, hicieron todo lo posible para evitar cambios.

Se introdujeron nuevas ITQ (cuotas individuales transferibles) a fin de que personas de comunidades discriminadas en el anterior sistema pudieran solicitar cuotas de pesca. A las nuevas ITQ se sumaron otras medidas, como la concesión de incentivos a empresas que pudieran demostrar haber modificado sus pautas de contratación y haber empezado a emplear a trabajadores negros y a mujeres. El nuevo sistema pretendía conceder cuota y dar cabida a empresas de varios tamaños de modo que los pescadores a pequeña escala recién ingresados en las pesquerías pudieran establecer sus propios negocios.

Sin embargo, a pesar de los pasos emprendidos en el ámbito político, algunas comunidades y personas desde siempre dedicadas a la pesca se han visto privadas de acceso igualitario a los recursos pesqueros. Ello se debe a motivos concretos y que son:

Corrupción: En la industria pesquera la corrupción está muy arraigada. El tráfico de influencias "la obtención de cuotas por parte de familiares y amigos de altos funcionarios" es generalizada. La adjudicación de cuotas también puede obedecer a motivos políticos. Algunas comunidades de color y sus dirigentes reciben cuotas generosas, mientras que otras comunidades no ven nada. Hace dos años que el gobierno introdujo nuevas medidas para que la distribución de los derechos de pesca fuera más equitativa. No obstante, todavía existe mucha desconfianza, sobre todo después de comprobarse que personas que nunca han pescado con anterioridad han obtenido cuotas, al tiempo que el acceso a los recursos de muchos pescadores tradicionales, con años de experiencia a sus espaldas y que dependen de la pesca para subsistir, es cada vez más limitado.

Costes elevados: Para las comunidades pesqueras, los gastos y la complejidad asociados a los trámites de solicitud de cuota son a menudo insalvables. Los criterios que rigen la adjudicación de cuotas se consideran problemáticos.

Cuotas de papel: La percepción de las cuotas como si fueran valores bursátiles es también un motivo de inquietud. Debido a su alto valor, muchos de los recién ingresados en las pesquerías venden sus flamantes cuotas a empresas pesqueras. En consecuencia, estas empresas, algunas incluso de capital extranjero, han consolidado su poder y control sobre la industria.

Fracaso a la hora de favorecer a los pescadores tradicionales: el gobierno ha decidido que las cuotas relativas a especies de pescado y marisco de gran valor se adjudicarán únicamente a grandes empresas que también se dediquen a la distribución. De esta forma, los pescadores a pequeña escala y de subsistencia no podrán acceder a este tipo de recursos.

Efectos del comercio global: Las presiones de los socios del Norte **por ejemplo, de países de la Unión**



Europea con los que Sudáfrica mantiene relaciones comerciales, junto con la actual política económica del gobierno orientada a la exportación, se han reflejado en la adjudicación de cuotas. Las políticas del gobierno, que persiguen más que nada fomentar la inversión industrial, ponen en peligro el nivel de vida y la seguridad alimentaria de las comunidades pesqueras locales.

Por todo ello y, particularmente, debido a las restricciones en el acceso a los recursos pesqueros, las comunidades pesqueras locales atraviesan una grave crisis social y económica. Muchos pescadores, acostumbrados a pescar diariamente, ahora deben quedarse en casa. En otros casos, las cuotas adjudicadas son tan reducidas que los ingresos de muchas familias se han desplomado.

Algunos, acuciados por tanta dificultad y animados por los elevados precios a los que se cotizan las especies protegidas, han optado por la pesca ilegal (sin licencia ni cuota) como una estrategia de supervivencia a corto plazo. En ocasiones, los locales pescan ilegalmente a cambio de drogas, ya que poderosos cárteles de narcotraficantes han visto en los productos derivados de la pesca una valiosa fuente de financiación. En muchas comunidades pesqueras pobres, la pesca ilegal va acompañada por el tráfico de drogas, su consumo y la extorsión. Lamentablemente, los abusos sexuales, las violaciones y el tráfico de mujeres y niños que los citados fenómenos acarrearán deterioran todavía más la situación.

El futuro económico de las comunidades que no practican la pesca ilegal se presenta precario. Dado el carácter estacional de los ingresos, las familias a duras penas pueden pagar sus alquileres. La inseguridad alimentaria y la pobreza son cada vez más acusadas y las comunidades pesqueras, marginadas del desarrollo económico de su país, han expresado su frustración por

la poca información de que disponen sobre actividades económicas alternativas, como por ejemplo, el mercado del turismo.

Para contactar a Jackie Sunde podéis escribir a jackie@tcoe.org.za

África/ Sudáfrica

¿Por qué se nos niega el derecho a vivir?

Éstas son las reivindicaciones de las comunidades pesqueras sudafricanas formuladas en el Foro de Pueblos Pesqueros, celebrado del 24 al 27 de agosto de 2002, en el marco del Foro de la Sociedad Civil, previamente al inicio de la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible (CMDS).

- Derechos de acceso al mar y a los recursos marinos mediante la introducción de cambios en las políticas pesqueras nacionales.
- Derechos preferenciales para los pescadores tradicionales.
- Cambios en las prácticas injustas del comercio internacional y en políticas financieras que afectan a la pesca.
- Adjudicación de derechos a los pescadores mediante la ampliación de la Ley de Condiciones Básicas Laborales, además de otras prestaciones como seguridad social para los pescadores de subsistencia y a pequeña escala.
- Acceso a fuentes alternativas de ingresos para poder subsistir y sostener a las familias fuera de temporada.
- Concesión de subvenciones a los pescadores de subsistencia, artesanales y a pequeña escala y a pescadores cuya facturación se sitúe por debajo de un cierto límite, ya que en la actualidad sólo las grandes compañías disfrutan de exenciones de impuestos y de carburante subvencionado.
- Construcción de infraestructura: muelles, embarcaderos y carreteras, así como acceso a crédito para adquirir equipos, instalaciones de refrigerado y construir mercados.
- Participación en la gestión de los recursos marinos.
- Organización de los pescadores para que cuenten con una representación adecuada que garantice la resolución de sus problemas.
- Democratización de la industria pesquera.
- Un mayor reconocimiento del papel de las mujeres en la industria pesquera.

África/ Sudáfrica**Las mujeres, tan firmes como las rocas.**

En el movimiento social de los pescadores sudafricanos varias mujeres están asumiendo funciones directivas.

Jackie Sunde, de la Organización de Desarrollo Masifundise, Sudáfrica, es la autora de este artículo, redactado a partir de varias entrevistas con las mujeres dirigentes.

En Sudáfrica existe un antiguo dicho que se remonta a los años de lucha por la liberación: «Wathint' Abafazi! Wa thint Imbokotho!», que quiere decir: «querer doblegar a una mujer es como querer doblegar una roca». Ahora, transcurridos ocho años desde la elección del primer gobierno democrático de Sudáfrica, y a pesar de que la constitución del país es una de las más avanzadas del mundo, la realidad sudafricana vuelve a poner a prueba la fuerza y el coraje de las mujeres de las comunidades pesqueras.

Pese a los derechos hace poco obtenidos, la mayoría de las mujeres del litoral tienen vedado el acceso al mar. El programa nacional de gestión pesquera no recoge sus necesidades y únicamente unas pocas han obtenido ITQ (cuotas individuales transferibles), dentro de un sistema en el que la corrupción está al orden del día. Este es el contexto en el que varias mujeres, entre las que destacan Solene Smith y Naomi Cloete, han emergido como líderes del movimiento social de los pescadores.

Solene vive en Langebaan, un pequeño pueblo de la Costa Occidental de Sudáfrica. Nació cerca de allí, en el distrito de Hopefield, en una granja donde sus padres trabajaban. Solene dejó muy pronto la escuela para empezar a trabajar como auxiliar de limpieza en el aeropuerto militar de Landebaanweg. Su trabajo empezaba a las cinco de la mañana y acababa a las siete de la noche. Como iba caminando, cada día debía levantarse a las tres de la mañana para llegar puntual al aeropuerto.

Solene trabajaba sin descanso. Cuando se le pregunta cómo podía aguantarlo, ella responde: «Había que ser fuerte y hacer lo que te decían». Gracias a su carácter altruista se granjeó la simpatía de sus colegas y muy pronto se ganó la fama de poder determinar las virtudes de cada persona. La dirección, que valoró su habilidad, le pedía consejos sobre la formación del personal y la distribución de las tareas. Al cabo de 12 años, la empresa reconoció su dedicación y capacidad de liderazgo y la nombró supervisora.

A los 21 años Solene se casó con Edward Smith, un pescador de Langebaan, y se trasladó a vivir a aquel pueblo. La familia de Edward tenía una larga tradición pesquera a sus espaldas, salpicada de tragedias. Edward

había perdido a un hermano, un cuñado y un sobrino en un accidente en el mar, así como a otros dos hermanos en otra desgracia. Hoy Solene tiene ya tres hijos, dos ahijados y tres nietos.

En 2000 Solene decidió presentar su dimisión. Asevera que durante los últimos años, sobre todo desde las elecciones democráticas de 1994, ha ido tomando conciencia de sus derechos. Un buen día se dio cuenta de que el trato que recibía en el trabajo dejaba mucho que desear. Se adhirió a un programa de reducción de plantilla y a partir de entonces se consagró a su comunidad pesquera. Se siente atraída de forma natural por este trabajo. Ha asistido a la comunidad en la solicitud de permisos de subsistencia y, a través de la Asociación Visser de Langebaan, ha empezado a tramitar la solicitud de permisos comerciales limitados.

En octubre de 2000 Solene fue elegida tesorera de la Asociación, un cargo que todavía ostenta. Solene está convencida de que la política pesquera sudafricana margina a los pescadores a pequeña escala y les adjudica cuotas extremadamente reducidas que son insostenibles. Los 35 miembros de la Asociación obtuvieron tan sólo 7 permisos para 420 kg de langostas del Cabo Occidental, que poco después se convirtieron en 500 kg. Sin embargo, estos volúmenes de capturas condenan a las comunidades a vivir por debajo de la línea de pobreza.

A pesar de vivir en una costa rica en recursos, su acceso permanece barrado para los pescadores de Langebaan. No tienen muelles ni desembarcaderos y están confinados a una pequeña área de la laguna litoral debido al control que las Fuerzas Navales Sudafricanas y las Autoridades de Medio Ambiente ejercen sobre la zona. El rico sector turístico, todavía predominantemente en manos blancas, tiene primacía sobre los pescadores locales. De hecho, durante el *apartheid* muchos pescadores fueron desalojados de sus casas e instalados a la fuerza en otras viviendas más pequeñas, a una cierta distancia de la costa. El lavado de pescado en la playa debe ajustarse a unas leyes muy estrictas que entorpecen la labor de los pescadores. Ricos veraneantes se han construido chalets a lo largo de la playa, en los que la mayoría sólo pasa unas cuantas semanas al año.

Solene se ha convertido en una dirigente muy activa en la lucha de los pescadores tradicionales de Sudáfrica por obtener los derechos que legítimamente les corresponden. Su papel en la reivindicación de derechos para las mujeres y en el énfasis en la igualdad de géneros en la industria ha sido crucial. Gracias a su gestión, la Asociación ha accedido a incluir al menos una mujer en cada permiso. En consecuencia, cinco mujeres de la comunidad figuran en otros tantos permisos. Solene afirma que, aunque al principio no les gustaba la idea, ahora los pescadores reconocen la importancia de esta medida, sobre todo debido a que la participación femenina es uno de los

criterios que el gobierno aplica en la adjudicación de cuota. En el futuro, desean tener más cuota y a más mujeres implicadas en el sector.

Solene insiste en la importancia de las funciones que las mujeres desempeñan en las pesquerías. Sin embargo, al no tener conocimientos sobre seguridad marítima, la mayoría no puede faenar. Con todo, por ahora esto no plantea un problema demasiado importante: hasta la fecha tan sólo una mujer ha expresado su deseo de salir al mar. Las labores habituales de las mujeres consisten en la confección y reparación de redes **arte para cuyo dominio se requieren años de experiencia** y la colocación de cebos en los anzuelos. La propia Solene a menudo se levanta a la una de la mañana para ayudar a su familia a preparar las salidas al mar. Le preocupa la seguridad de la tripulación, que alguien salga ebrio a faenar, porque entonces «podrían perderse vidas».

En su comunidad el consumo de drogas es un problema muy grave. Muchos de los beneficiarios de los permisos son drogadictos. Solene está intentando sacar adelante un programa de asistencia social para exponer ante la comunidad los peligros inherentes a las drogas y ayudar a los drogadictos a superar su dependencia. Salir a faenar bajo los efectos del alcohol o de otras drogas está castigado por la ley. Uno se pregunta, ¿por qué estas sustancias generan tantos problemas? Solene achaca esta situación a la nueva política pesquera. Antaño los jóvenes salían a faenar y podían ganarse la vida con lo que capturaban. Ahora la mayoría está sin trabajo, en la miseria. «No hacen nada gratificante. No reciben ayudas fuera de temporada de pesca y el dinero que obtienen con sus cuotas actuales es muy poco...».

Solene está convencida de que las mujeres pueden contribuir a mejorar la situación. «Me gustaría que nosotras, las mujeres, fuéramos conscientes de que valemos igual y de que debemos actuar», afirma. «¡Podemos mejorar nuestra situación! Me gustaría animar a las mujeres a conseguir lo que quieren, a organizarse y a movilizarse en su propio interés. Somos fuertes en todos los sentidos: como gestoras de negocios, en política, en todo... ¡podemos conseguir lo que nos proponemos!»

Por lo que se refiere a la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible, a Solene le gustaría que se creara una comisión directiva, constituida por todos los países, en la que se contemplaran los varios sectores de las pesquerías. Opina que no todos sus miembros deberían proceder del nivel local. «Si conseguimos avanzar en esta dirección y crear una estructura que represente a cada pescador, confío en que dentro de unos diez años podamos tener a pescadores dentro del Departamento de Gestión Marina y Costera», afirma y añade: «Es un

sueño que está a nuestro alcance, siempre y cuando nos mantengamos unidos».

Al igual que Solene, Naomi Cloete vive en un pequeño pueblo de la costa con una gran tradición pesquera. Naomi nació en Paternóster, donde su familia se ha dedicado a la pesca durante generaciones. Vivían en una granja cercana a la playa, en pequeñas casas que su padre construyó. Durante el *apartheid*, un agricultor blanco registró la granja a su nombre y obligó a la familia de



Naomí a desalojarla. Los miembros de la familia de Naomi que ofrecieron resistencia fueron finalmente desahuciados en 1999.

Amparándose en la nueva constitución y en el marco del proceso de Restitución de la Tierra, los parientes de Naomi han tramitado una demanda a fin de recuperar sus tierras. Sin embargo, hasta la fecha no han conseguido recuperarla. Por lo visto, su expediente se ha extraviado en el departamento. En el entretanto, han sido víctimas del acoso del agricultor blanco que les arrebató lo que poseían. Éste ha subdividido el terreno en parcelas y las ha vendido a empresas promotoras de apartamentos para veraneantes.

Naomí preside la Asociación Visser de Paternóster que agrupa a 69 pescadores locales con una cuota de pesca ínfima, insostenible, para el periodo de los próximos cuatro años. La gestión de la cuota disponible es muy difícil y genera múltiples conflictos entre los miembros. Naomi ha tenido que aprender muchas cosas y su labor es fundamental, no sólo en la administración diaria de la organización, sino también en el apoyo emocional y psicológico a las tripulaciones. Explica que se ha pasado días con la vista clavada en la línea del horizonte, amenazante con nubes de tormenta, temiendo que los pescadores se hubieran perdido en el mar.

Los pescadores locales a pequeña escala no disponen de rompeolas o desembarcaderos, pocos han recibido formación en seguridad marítima y, además, faenan en *bakkis*, pequeños barcos de madera muy vulnerables. Naomí y otras nueve mujeres de la zona han solicitado cuotas de pesca en cuatro ocasiones. Se han gastado mucho dinero en cada solicitud, pero todo ha sido en vano. Ignoran el porqué se les niega el acceso al mar; pero están decididas a luchar a fin de conseguir acceso a los recursos marinos. Naomí recuerda la esperanza que abrigaron los pescadores tradicionales inmediatamente después de las elecciones generales de 1994. Creían que a partir de entonces podrían acceder a los recursos marinos con pleno derecho. La actuación del gobierno, el hecho de que los pescadores tradicionales no hayan obtenido los derechos preferenciales esperados, ha causado una gran decepción. No obstante, para conseguirlos, estas mujeres están decididas a reorientar la transformación, hasta ahora tan poco igualitaria, de la industria pesquera de su país.

Para contactar a Jackie Sunde podéis escribir a jackie@tcoe.org.za

Asia/ Sri Lanka

Víctimas de la erosión marina

Este artículo es el fruto de una charla mantenida con Melanie Costa, una mujer de una comunidad pesquera de Wennappuwa, Sri Lanka.

Chandrika Sharma, de la oficina del ICSF en Chennai, es la autora de la entrevista.

Conocimos a Melanie Costa de Wennappuwa, Sri Lanka, en el Festival de Pescadores del Sur de India, organizado por la SIFFS (Federación de Asociaciones de Pescadores del Sur de la India) en Trivandrum del 14 al 16 de septiembre de 2002. Melanie acudió al festival junto a otras seis personas de Sri Lanka. Entre ellas figuraban pescadoras, representantes de la Unión Nacional de Pescadores y miembros de la ONG Centro de Solidaridad de Desarrollo Pesquero.

Melanie Costa, casada con un pescador de altura, ha padecido muchas desgracias durante los últimos años. Dos años atrás, el pesquero en el faenaba su marido fue arrestado por las autoridades de India por haber sobrepasado las fronteras marítimas de aquel país y haberse adentrado en sus aguas jurisdiccionales. Las familias de los pescadores arrestados, con el apoyo de ONG y de asociaciones cingalesas, trabajaron duramente

para conseguir que el gobierno de Sri Lanka tramitara su liberación lo más rápidamente posible. Sin embargo, los pescadores no pudieron volver a Sri Lanka hasta 11 meses después.

Para Melanie, con tres hijos jóvenes, la encarcelación de su marido supuso el tener que encontrar inmediatamente un trabajo para poder alimentar y educar a sus hijos. Finalmente, pudo colocarse en una fábrica de azulejos.

No obstante, los problemas no acabaron aquí. Transcurridos unos pocos meses, el mar arrastró la casa de Melanie junto a las casas de otras 30 familias, llevándose las ganancias y posesiones de vidas enteras. Todo el pueblo estaba en peligro debido a la erosión marina. Los lugareños llevaban años exigiendo la construcción de diques y otras infraestructuras para poder combatirla.



De la noche a la mañana la comunidad se encontró sin un techo bajo el que cobijarse. Por fortuna, mucha gente ofreció su ayuda e incluso espacio para instalar temporalmente tiendas. El problema del alojamiento pudo solucionarse, al menos por el momento, pero todavía quedaban muchos más. Al volver de la fábrica de azulejos, Melanie a menudo se encontraba con que algunos cerdos habían entrado en la tienda y se habían comido el arroz que ella había cocinado para su familia.

Con el apoyo de ONG, las mujeres de la comunidad decidieron movilizarse para conseguir el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos, seres humanos y mujeres. El 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, un grupo de mujeres de la comunidad se reunieron con el representante local del gobierno. Éste las atendió amablemente y les entregó una carta dirigida al ministro

en la que se mencionaba un terreno, a punto de ser comprado por el gobierno, en el que se podrían instalar las familias afectadas.

En vista de las escasas alternativas que tenían ante sí, las familias decidieron ocupar directamente el terreno arriba aludido sin esperar a que sus encuentros con funcionarios y miembros del partido dieran el resultado esperado.

Sin embargo, el propietario del terreno presentó una denuncia para desalojarlos y el caso pasó a los tribunales. En virtud de la ley cingalesa, transcurridos tres meses desde la ocupación de una tierra, sus ocupantes no pueden ser desahuciados. No obstante, el propietario del terreno presentó su denuncia por usurpación tan sólo ocho días después de la entrada de las familias.

Con la ayuda de un abogado y la asistencia jurídica gratuita de una ONG, la comunidad ha conseguido sentencias de aplazamiento que han retrasado tres meses la vista del caso. Ya durante el juicio, el juez pidió a las familias que presentaran una copia de la notificación de compra del terreno por parte del gobierno aparecida en el boletín oficial del Estado (en inglés 'gazette'). Poco conocedoras de la jerga jurídica, las familias interpretaron que lo que les pedía el juez era una cinta magnetofónica (en inglés 'cassette') e incluso le trajeron una. Posteriormente, esta confusión procuró mucha diversión a la comunidad.

Las familias y colaboradores de ONG viajaron a Colombo para hablar con funcionarios y ministros. Finalmente consiguieron reunirse con ellos y obtuvieron la promesa de que muy pronto la notificación de compra del terreno sería publicada en el boletín oficial del Estado. Sin embargo, lejos de contentarse sólo con palabras y conscientes de que lo que necesitaban era la copia de la notificación publicada en el boletín, fueron a la imprenta del gobierno y esperaron a que el boletín en cuestión saliera de las máquinas de impresión.

Así fue cómo la comunidad consiguió hacerse con el control del terreno. Los jueces estuvieron encantados de poder cerrar este caso, en el que el **número de personas sentadas en el banquillo** - todos los miembros de la comunidad desplazada, niños, ancianos y colaboradores - había comportado muchas dificultades.

Justo ganada esta batalla, las familias calientan motores para la siguiente. En el terreno conseguido carecen de servicios tan básicos como electricidad, agua e instalaciones sanitarias. No les queda otro remedio que continuar luchando...

Europa/ Países Bajos

Un desafío a los estereotipos...

Ahora que VinVis, la Red de Mujeres en la Pesca de los Países Bajos, acaba de cumplir dos años de existencia, vuelve a ser hora de informar sobre nuestros avances en el proceso de encontrar una orientación común.

Cornelie Quist, miembro del ICSF y persona de contacto de VinVis, es la autora de este artículo.

El año pasado os relaté cómo algunas de nosotras, tras un simposio sobre las necesidades y las aspiraciones de esposas de pescadores, habíamos decidido crear una red de mujeres en las pesquerías neerlandesas (ver *Yemaya* n° 4, agosto de 2000 y *Yemaya* n° 8, diciembre de 2001). En el primer año de nuestra existencia, nuestros esfuerzos se centraron en la búsqueda de una orientación común y en plantar cara a las actitudes cínicas y paternalistas que tuvimos que soportar, o a la simple indiferencia de la comunidad de pescadores hacia nuestra red.

El pasado junio *VinVis* cumplió su segundo año de existencia; año que, creemos, ha sido muy positivo para nosotras, al habernos deparado estabilidad y un mayor reconocimiento hacia nuestra labor. Hemos podido profundizar en nuestro papel en las pesquerías y podemos decir que, ahora mismo, en cada reunión damos la bienvenida a nuevas miembros.

Para la consolidación de *VinVis* fue fundamental el papel que desempeñaron sus miembros durante la crisis del bacalao de principios de 2001. En aquel momento la comunidad pesquera neerlandesa sufrió de forma desmesurada las consecuencias de una decisión de la Unión Europea. Con aquella decisión la UE vedó la pesca en extensas zonas de los caladeros del mar del Norte en un intento de evitar el agotamiento de las poblaciones de bacalao (ver *Reporte SAMUDRA* n° 28, abril de 2001). Las posturas del gobierno y de la opinión pública obedecían en gran medida al *lobby* ejercido por los grupos ecologistas, y el sufrimiento de los pescadores neerlandeses despertaba muy poca compasión. Las mujeres de *VinVis* entendieron que debían proteger, de forma prioritaria, el futuro de la comunidad pesquera del país, debilitada por divisiones internas, una imagen pública más bien negativa y pocas perspectivas de futuro.

La publicación del Libro Verde de la Unión Europea a propósito de la reforma de su Política Pesquera Común fue otro de los factores que favorecieron el proceso de orientación de nuestra red, concretamente, debido a que la UE invitó a todos los actores implicados a expresar su opinión. Las mujeres de *VinVis* estudiaron y discutieron el Libro Verde y fueron el primer grupo neerlandés que

remitió su visión del proceso. Con su actuación, animaron a un grupo de pescadores jóvenes entre ellos maridos de las mujeres de *VinVis* a hacer lo mismo. Las opiniones de ambos grupos fueron posteriormente adoptadas por el Sindicato Neerlandés de Pescadores y gozaron de un gran apoyo entre la comunidad de pescadores de los Países Bajos.

En noviembre de 2001, la organización de pescadores de los Países Bajos celebró un simposio con el título: *¿Qué opina Ud. del futuro de las pesquerías neerlandesas de cúter?* Habitualmente, a este tipo de encuentros suelen asistir sólo los pescadores; pero, en esta ocasión y a instancias de *VinVis*, las esposas de los pescadores también fueron invitadas. La necesidad de reflexionar sobre el futuro era sentida por muchos, como demostró la numerosa asistencia de hombres y mujeres al simposio. El debate fue muy constructivo, todos expresaron una gran preocupación con relación a cuestiones sociales y medioambientales, además de un firme deseo de trabajar por unas pesquerías con futuro. De nuevo, tras un largo intervalo, se podía percibir un cierto «sentimiento» de comunidad. Por primera vez, las mujeres de los pescadores habían sido aceptadas en un debate sobre las pesquerías.



Esta visibilidad, nueva para las esposas de los pescadores, hizo que algunos medios de comunicación se dirigieran a *VinVis*. Sabíamos que debíamos ser prudentes en nuestra relación con la prensa. Primero concedimos una entrevista al periódico nacional sobre pesquerías. El hecho de aparecer en este periódico, que puede encontrarse en la casa de cada pescador, presentaba una buena oportunidad de explicar nuestros objetivos a la comunidad. Sin embargo, cuando solicitamos ver el borrador de la entrevista, nos quedamos atónitas al comprobar que estaba sembrado de estereotipos sobre la mujer. Por suerte, el periodista se mostró dispuesto a

atender nuestras exigencias y finalmente, después de tres o cuatro revisiones (¡), dimos el visto bueno a la publicación.

Al contactar con otros medios de comunicación descubrimos que, en contraste con el periodista del periódico pesquero, quien nos había visto más que nada como amas de casa, los otros periodistas estaban sobre todo interesados en las mujeres que salen a faenar. Esta constatación nos hizo discutir acaloradamente sobre qué papel/imagen de las esposas de pescadores queríamos mostrar al público. A su vez, este tema dio pie a mucha reflexión y concienciación entre las mujeres de *VinVis*.

A medida que profundizaban en su papel en las pesquerías, las mujeres de *VinVis* confirieron un valor cada vez mayor a su contribución y potencial. Mantuvieron muchos contactos con las organizaciones de pescadores de los Países Bajos a fin de expresar su sincera preocupación por el futuro de la comunidad pesquera neerlandesa. En respuesta a dicho interés, a menudo fueron invitadas a reuniones de las organizaciones y pudieron acceder a diversa información. Asimismo, las miembros de *VinVis* consiguieron tener una sección en el sitio *web* de las organizaciones nacionales de pescadores en la que regularmente aparece la columna *Diario de una esposa de pescador*. Aparentemente, las mujeres han conseguido entrar en el mundo de los pescadores. Los informes y documentos sobre las pesquerías mencionan cada vez con mayor frecuencia a las esposas de los pescadores en su calidad de grupo que merece ser escuchado. Y las mujeres que quieren hablar son cada día más numerosas.

VinVis ha asumido un papel innovador dentro de la comunidad. Sus miembros empezaron a participar en mítines sobre temas ligados al futuro de las pesquerías neerlandesas. En estos actos han podido conocer a funcionarios de varios ministerios, ecologistas y a otros actores vinculados a los recursos marinos y defender su postura ante ideas y perspectivas diferentes. Con frecuencia, han sido las únicas portavoces de su comunidad en los mítines; pero, al ir en grupo, se sentían fuertes. De esta forma, las mujeres de *VinVis* han conseguido que su comunidad se adentre en el diálogo sociopolítico que gira en torno a cuestiones importantes para las pesquerías. Al mismo tiempo, gracias a estas experiencias, han podido ampliar su propia perspectiva.

A través del ICSF, *VinVis* entró en contacto con otras organizaciones de mujeres de pescadores de Europa y pudo conocer mejor las pesquerías y el papel de las pescadoras en otros países europeos. El 20 de noviembre de 2001, *VinVis* y otras organizaciones presentaron ante el Parlamento Europeo una relación de temas

especialmente trascendentes para las mujeres de las pesquerías europeas en lo que fue un acontecimiento único (ver *Yemaya* n° 8).

El reconocimiento que las mujeres de *VinVis* se han ganado como abogadas de la comunidad pesquera y el modo cómo la comunidad pesquera las aprecia por ello han reforzado su autoconfianza. Ya no esconden sus deseos de aprender y de convertirse en socios iguales en la empresa pesquera. Al mismo tiempo, se sienten menos inhibidas a la hora de plantear temas que son polémicos, pero que deben abordarse para el bien de la comunidad. Entre estos temas figuran la relación entre armadores y tripulantes, prácticas pesqueras no sostenibles y divisiones internas. Por otra parte, ahora ya se atreven a enfrentarse públicamente a los hombres de sus comunidades que todavía las ven a través de estereotipos y saben que, en su oposición a actitudes retrógradas de este tipo, pueden contar con el apoyo de otros hombres. La red *VinVis* ha demostrado ser una plataforma importante para mujeres de las comunidades deseosas de aprender y formarse una opinión sobre el sector. Su evolución ha sido posible, más que nada, a la identificación de una orientación, de una agenda y de unas prioridades comunes.

Aquellos que quieran contactarnos, por favor enviadnos un correo electrónico a la dirección Cornelie.quis@wolmail.nl

Francia y Senegal

¿Una agenda dominada por los hombres?

La mano de obra femenina en la industria conservera de Bretaña, Francia, y de Dakar, Senegal: Un repaso a la tesis de doctorado de Babacar Diouf.

Alain Le Sann, de Collectif Pêche et Développement, Francia, y miembro del ICSF, es el autor de este artículo.

En 1989 y 1990 un joven estudiante senegalés, Babacar Diouf, realizó un estudio comparativo de las industrias conserveras del sur de Bretaña, Francia, y de Dakar, Senegal, ubicadas en los alrededores de puertos pesqueros, en zonas con pocas industrias alternativas aparte de las pesquerías. Diouf observó que en ambos lugares las mujeres ocupaban los empleos menos cualificados. Su trabajo en las fábricas de procesado se veía como una prolongación a su tarea doméstica de cocinar el pescado.

La evolución de la industria conservera en Dakar refleja el proceso de «reubicación» que los empresarios bretones fomentaron a principios del siglo XX en Europa y,

después de la Segunda Guerra Mundial, en Senegal. Al principio, las trabajadoras de las fábricas de procesado eran de familias pescadoras. Su carga laboral variaba según las estaciones, ya que dependía del volumen de las capturas desembarcadas por sus padres o maridos. Las actividades y su organización eran muy parecidas en Bretaña y Dakar.

Sin embargo, la posición social y la carrera profesional de las trabajadoras de ambos sitios resultaron ser muy diferentes debido a las disimilitudes culturales, sociales y económicas de los dos contextos. En Dakar, la primera generación de trabajadoras en las fábricas de procesado invirtieron sus ahorros en pequeños negocios como, por ejemplo, la venta de las capturas de sus maridos. Fue la segunda generación de procesadoras la que empezó a participar en actividades sindicales a fin de conseguir mejores condiciones salariales, laborales, etc. En cambio, las bretonas llevan participando en la lucha sindical desde la década de los años veinte del siglo pasado.

Hoy en día la brecha existente entre el procesado en Dakar y Bretaña se ha reducido; pero el entorno social y económico de los dos lugares todavía difiere enormemente. Las procesadoras de Bretaña, además de su trabajo en las fábricas, deben llevar a cabo la mayoría de las tareas del hogar. Por el contrario, sus colegas senegalesas tienen el apoyo de un sistema familiar más extendido. Una gran parte de los quehaceres domésticos corre a cargo de las hijas u otras mujeres de la familia, algunas veces hasta de criadas. Al acceder a un trabajo remunerado, las mujeres trabajadoras de Dakar mejoran sustancialmente su posición social, lo que se acentúa si sus maridos tienen varias esposas.

Su posición se percibe todavía más sólida en tiempos de crisis económica, en los que la precariedad laboral hace más vulnerables a sus maridos, cuando no los condena directamente al paro. Por ello, el trabajo remunerado se valora enormemente y las mujeres se aferran a él como pueden, incluso evitando quedarse embarazadas. Reservan sus ahorros a sus hijas a fin de que éstas puedan iniciar algún tipo de actividad económica. Por su parte, las procesadoras bretonas acostumbran a abandonar su trabajo al tener el primer hijo e intentan volver a la industria cuando sus hijos son ya mayores.

Babacar Diouf constató algunos rasgos comunes entre las actividades sindicales de Dakar y las de Bretaña. En todos los casos la lucha sindical se centraba en el aumento salarial y la mejora de las condiciones laborales, en detrimento de un mayor reconocimiento o formación. Con todo, el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras cualificadas es esencial si se quieren superar la discriminación sexual y la segregación por géneros en el trabajo. Ocurre que hombres que realizan trabajos relativamente simples, que requieren poca preparación, se consideran más cualificados que mujeres a cargo de

tareas mucho más complicadas y que exigen una gran pericia. ¿Quizá esto se deba a que tanto en Dakar como en Bretaña los líderes sindicales suelen ser, la mayor parte de las veces, hombres?

Han transcurrido ya diez años desde que el estudiante senegalés concluyó su estudio. Quizá ya sea hora de dar un repaso a los temas que analizó y de ver hasta qué punto la crisis pesquera, cada vez más pronunciada, y las relaciones en transformación entre géneros afectan las vidas de las trabajadoras de las fábricas de pescado.

Para contactar Alain Le Sann podéis escribir a pecheetdeveloppement@free.fr

Europa/ España

Para que exista un futuro...

Las mariscadoras españolas se están organizando a fin de proteger sus recursos y mejorar su nivel de vida.

Cristina López Rodríguez del Comité Femenino de Ecodesarrollo Gaia, A Coruña, España, es la autora de este artículo.

Eulalia es una mariscadora de 50 años de edad que trabaja en una ría gallega, en el norte de España. Eulalia no ha tenido casi formación y su salud es sumamente frágil debido a los problemas que le ha deparado su profesión de mariscadora. Hasta hace poco, Eulalia no sabía nada de la Conferencia de las Naciones Unidas que tuvo lugar en Río en 1992 o de la Agenda 21, donde se recogen los problemas más acuciantes de la actualidad y donde se intenta preparar al mundo de cara a los retos del mañana, mediante la defensa del desarrollo sostenible y a través de un enfoque participativo. En su pequeño, áspero y húmedo mundo de la costa, a Eulalia no le llegaron noticias sobre el acontecimiento.

Para Maruxa, la hija de Eulalia, de 28 años de edad, cursar la educación secundaria no fue nada fácil. Aun así, a pesar de la precariedad de la situación económica y social de su familia, pudo finalizarla a los 18 años de edad. Enfrentada a un mercado laboral con muy pocas oportunidades para los jóvenes, Maruxa optó por seguir los pasos de su madre y trabajar como mariscadora. Le costó aceptar este destino y, en un primer momento, pensó en dejarlo, diciéndose que quería algo mejor para sí y no tener que pasar tantas privaciones como las que había padecido su madre. Sin embargo, acabó por acostumbrarse a su profesión y gradualmente, además de entregarse a ella con cuerpo y alma, por amor a su madre y por su propio bien, decidió sumarse a la lucha por la mejora de sus condiciones laborales. Ahora intenta encontrar soluciones a los problemas que afectan al sector.

Maruxa es una miembro muy activa de la Asociación que se ocupa de defender los intereses sociales y económicos de las mariscadoras. Sabe perfectamente que militar en la organización supone una gran inversión de tiempo y esfuerzos. Con todo, está dispuesta a seguir con ello hasta el final. Se sabe al dedillo las leyes relacionadas con el sector pesquero: la Ley de pesca de Galicia, la Ley de cooperativas de Galicia y la norma que rige la constitución de asociaciones. Conoce al detalle el funcionamiento de las cofradías de pescadores, los decretos que regulan la extracción de moluscos, las licencias de pesca y de marisco (PERMEX), los decretos que regulan los artes de pesca y el comercio, el régimen de sanciones, etc.

Maruxa sí que sabe lo que es la Agenda 21 y, por supuesto, para ella todas las referencias a la contaminación marina, a la necesidad de proteger los océanos, de explotar racionalmente los recursos vivos y de respetar la dignidad de las personas que dependen del mar encierran un gran sentido. Maruxa entiende el porqué es tan importante fomentar la educación, la formación y la concienciación sobre el desarrollo sostenible entre usuarios, funcionarios, pescadores, mujeres y jóvenes y profundizar en el conocimiento tradicional del medio ambiente. Aprecia la importancia de los valores sociales y culturales y de la divulgación del respeto hacia los recursos. Es consciente del papel que la mujer desempeña en este mundo. Sabe que no está sola y que en este planeta muchas otras Maruxas luchan por el mismo sueño. Sabe que, unidas, las mujeres de todo el mundo con los mismos problemas y las mismas ganas de encontrar soluciones colectivas, pueden volverse muy fuertes.

En la última Asamblea de la Asociación, Maruxa tomó la palabra. Animada por el aplauso de todas las presentes, la joven mariscadora habló con gran convicción y pasión e instó a las mujeres a dejar a un lado sus temores e involucrarse en la lucha, aprender en ella y definir con claridad el papel de la mujer.

En la última fila, Eulalia se sintió orgullosa de su hija y, pese a no entender todas sus entusiastas palabras, se figuró que las cosas mejorarían en un trabajo del que ella y las mujeres de su generación han sacado más penurias que alegrías.

En lo profundo de sus pensamientos, Eulalia oyó la voz de su hija diciendo: «Resulta fundamental reconocer el peso de la mujer en la pesca y en el desarrollo integrado de la costa, así como valorar su participación en todas las etapas del proceso decisorio [...] Trabajaremos para que llegue el día en el las mariscadoras ocupen posiciones directivas en las pesquerías [...]».



Necesitamos a muchas mujeres como Maruxa para detener la contaminación terrestre derivada del vertido de desechos industriales y urbanos, la contaminación causada por el petróleo, la destrucción de las playas ocasionada por los denominados «programas de regeneración», la ocupación de zonas de marisqueo para actividades de «ocio», la urbanización de la costa promovida por los municipios y la degradación de las rías. En efecto, son muchas las Maruxas necesarias para detener la destrucción y reinstaurar el equilibrio... para que podamos pensar en el futuro.

Para contactar con Cristina escribid a: sircotim@teleline.es

Informe/ Canadá

La reestructuración y la salud femenina: la crisis pesquera en Terranova

Bárbara Neis, del Departamento de Sociología de la Memorial University, y Brenda Grzetic, de Antares Research, Red Nacional de Entornos y Salud Femenina, son las autoras de este informe.

La sociedad canadiense está experimentando las repercusiones de profundos procesos de reestructuración, pero hasta ahora todavía casi no se han realizado estudios sobre los efectos de dichos procesos en la salud de la mujer. La sobrepesca, la reducción de la biodiversidad y la reestructuración industrial implican reorganización (el abandono de algunas prácticas y aprendizaje de nuevas) y reorientación, al tiempo que la reestructuración política comporta cambios en los servicios públicos y los programas sociales. En Terranova la moratoria del bacalao de 1992 fue seguida por una amplia reestructuración. La moratoria acabó con toda la actividad pesquera que, a lo largo de la costa oriental de la

provincia, dependía de las poblaciones de bacalao. Otras zonas pesqueras tuvieron que hacer frente a vedas y reducciones de cuota para otras especies demersales. En consecuencia, la ocupación y la industria pesquera experimentaron una reducción drástica. Desde la moratoria, el sector de crustáceos «en expansión» ha absorbido parte de la mano de obra de las pesquerías fallidas. Además, en los últimos años, el gobierno de Terranova y Labrador ha visto en los recursos de níquel y en su fundición fuentes posibles de empleo. Como suele ocurrir en las reestructuraciones, las nuevas industrias emergentes conllevan riesgos laborales determinados. Por ello, se echa en falta la existencia de mecanismos que posibiliten la prevención de dichos riesgos y su mitigación en la fase de establecimiento de las nuevas industrias.

De una planta de procesado de pescado a una fundición de níquel: el estado de salud de las procesadoras de pescado y de crustáceos de Terranova en un entorno de reestructuración y los factores que influyen en dicho estado (abril de 2001) es un caso de estudio sobre la relación entre la reestructuración y la salud femenina en la región de Terranova, dependiente de la pesca, tras la crisis de los recursos demersales. Para el estudio se entrevistó en profundidad a 22 procesadoras de crustáceos y a 15 mujeres procesadoras de pescado que asistían a cursos de formación con la intención de cambiar de sector. El contexto en el que ubicar los datos recogidos en las entrevistas se determinó con la ayuda de entrevistas clave realizadas a personal sanitario, de la información facilitada por la WHSCC (Comisión de Seguridad Sanitaria y de Compensación) sobre los problemas de salud que las mujeres padecen con más frecuencia, de los programas de formación introducidos con motivo de la crisis pesquera y de entrevistas clave con gestores de la educación.

El declive de las pesquerías demersales puso en peligro la salud de las mujeres a raíz de sus efectos en el trabajo e ingresos femeninos, además de comportar nuevos riesgos laborales que los programas de formación no consiguieron contrarrestar. El presente estudio sugiere que en la planificación y las negociaciones de toda iniciativa relacionada con un sector ligado a los recursos «ya sea en su etapa de emergencia como en la de declive» debería incorporarse una perspectiva de género más profunda y un enfoque socioecológico con respecto a la salud. Asimismo, todos los niveles de gobierno deberían ser más activos a la hora de crear empleo y mitigar la segregación por géneros en la industria canadiense.

Para una copia del informe íntegro contactad: National Network on Environments and Women's Health, Centre for Health Studies, York University, 4700 Keele Street, Suite 214, York Lanes, Toronto, ON, Canadá M3J 1P3. Sitio web: www.yorku.ca/nnewh. Correo electrónico: nnewh@yorku.ca

Informe/ Canadá**¡Equidad salarial... y bogavantes!**

Éste es un fragmento del folleto informativo Reducción de la brecha salarial en New Brunswick, elaborado por el Consejo Asesor de New Brunswick sobre la Posición de las Mujeres en Canadá.

La Compañía Internacional Paturel (localmente conocida por sus bogavantes) acaba de poner al día los sueldos de sus empleados para conferir objetividad a sus prácticas salariales. En el marco de un programa de cuatro años de duración, la empresa empezó por describir detalladamente las tareas que se realizan en la planta de Shediac, sopesar el valor comparable de diversos trabajos y puntuarlos de acuerdo con un baremo internacionalmente reconocido y que incluye cuatro factores: conocimientos, esfuerzo, responsabilidad y condiciones laborales. Los ajustes salariales se introdujeron de forma gradual, en función del análisis de los resultados del programa. Los trabajadores, predominantemente mujeres, de la línea de producción de empaquetado de crustáceos han visto como sus sueldos aumentaban en un 25%. Por su parte, los trabajadores que se ocupan de tareas que exigen un mayor esfuerzo físico, predominantemente hombres, han visto cómo sus sueldos aumentaban en un 10%. La compañía tomó esta medida porque, según las palabras de uno de sus responsables, «era lo que se tenía que hacer». Al parecer, la moral de los trabajadores está ahora mucho más alta.

Para más información contactad con Rosella Melanson, directora ejecutiva del Consejo Asesor de New Brunswick sobre la Posición de la Mujer, www.acswcccf.nb.ca. Correo electrónico: rosella.melanson@gnb.ca

Informe/ Asia**Informe sobre la Conferencia de Pueblos Asiáticos: Cortemos la Red de la Globalización**

El informe de esta conferencia, celebrada en enero de 2002 en la Prince Songkhla University, Hat Yau, Tailandia, ya está disponible. A la conferencia asistieron representantes de pescadores, de organizaciones de agricultores y de ONG de 11 países asiáticos. Además de la declaración final, el informe incluye informes por países de India, Sri Lanka, Pakistán, Nepal, Filipinas, Tailandia, Indonesia, Malasia y otros documentos, todos ellos preparados especialmente para el evento. Para más información sobre el informe, contactad a pambil@skynet o amarsanaa@apwld.org.

YEMAYA

Revista del ICSF sobre el Género en la Pesca

Publicado por

Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales
27 College Road, Chennai 600 006
India
Tel: (91) 44 827 5303
Fax: (91) 44 825 4457
Email: icsf@vsnl.com
Web: <http://www.icsf.net>

Editado por

Chandrika Sharma

Traducido al castellano por

Aida Martínez

Impreso en

Sri Venkatesa Printing House, Chennai

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.